



SERMON ACERCA DE LA GRACIA.

*Quæ beberit ex aqua, quam ego dabo ei, non sitiet
in æternum sed aqua, quam ego dabo ei, fiet
in eo fons aquæ satientis in vitam æternam.*

El que bebiere del agua, que yo daré, se librará para siempre de sed; porque en él se formará una fuente de agua, que salte hasta llegar á la vida eterna. S. J. cap. 4.

QUE agua es esta, pregunta San Chrysostomo, tan maravillosa, de quien Jesu-Christo nos hace tan magnifico elogio? Es la Gracia, responde este Padre, y á una voz los demás Doctores, la que con efectos parecidos á los del agua natural, y elemental á quien aqui se compara, apaga la

la sed de la concupiscencia, mata el fuego de las pasiones mas vivas, laba, purifica, limpia todas las manchas del pecado, restituye al alma su primera belleza, y sus antiguas preciosidades, despierta, y levanta el vigor de esta raíz muerta, y seca, le comunica una dichosa fecundidad, la hace florecer, y fructificar; viene en fin á ser en el corazon que riega, una fuente de vida, que dá la inmortalidad, que eleva hasta el Reyno de los Cielos, y á la posesion de todo un Dios. Veis aí, Señores, lo que produce esta divina gracia en el corazon que la recibe, y que la corresponde.

Una muger cismatica, heretica, pecadora, todo á un tiempo, (la Samaritana digo) no nos dá una prueba relebante? En un breve espacio de tiempo, esta muger se vé mudada enteramente, sin embargo de quantos embarazos se oponen á su conversion, cuya fiesta hoy celebramos, y en ella uno de los grandes triunfos de la gracia. Este milagro fué el fruto de una conversacion del Salvador con ella.

Pero cómo la palabra dei salvador, haciendo el exterior oído pudo penetrar al interior, y concluir en la Samaritana una mutacion tan subita, tan universal? Esto fue en fuerza de la gracia interior, que se le comunicó al mismo tiempo. Fuerte hubo de ser esta gracia, y poderosa sin duda; mas lo que debe admirar mas, es, que su fuerza, y su poder consistió en su suavidad. Lo reconocereis, si advertís los amorosos artificios, si vale decirlo así, que usó el Salvador, los amables estratagemas que empleó para atraer esta alma perdida. Sé, que alguna vez sabe hablar como Amo, y exerce mas á las claras su absoluto poder quando lo juzga conveniente, sin lastimar no obstante, el libre alvedrio del hombre. Así se hizo obedecer de Zaquéo, de Mathéo, y de Saulo en el camino de Damasco. Mas estos casos son raros. Estas gracias sobrefalientes brabas conquistadoras, si vale decirlo así, no son el recurso ordinario de la providencia para la obra de la justificacion. En su lugar vereis aqui, amados oyentes míos, lo que pasó en la Samaritana.

ta-

tana, un retrato fiel sensible de lo que sucede cada dia en secreto en las almas, que salen de la culpa. Vereis, no sin consuelo, lo que vosotros mismos haveis experimentado en vosotros mismos, si habiendo caído en la desgracia de la culpa, haveis logrado la ventura de volveros á Dios.

Para la conversion de la Samaritana (igualmente se debe discurrir, por lo que toca á la conversion de qualquier otro pecador) se requeria una gracia actual, que tuviese dos efectos, segun el sentir del Doctor Angelico, 1. 2. q. 3. art. 2. ad 4. O si parece hablar de otra suerte eran menester dos gracias actuales; una que obrasse sobre ella; otra que obrasse con ella; que es decir: necesitaba una gracia operante, y una gracia cooperante; ó por otros terminos, que son de San Agustin, una gracia prebeniente, y una gracia adyubente: permitanse estos terminos, que son sagrados, que compendian, y que despues se les dará la explicacion. Sobre lo que siguiendo por sus pasos contados el Texto Evangelico, os descubriré la suavidad

Tom. I.

Cc

in.

insinuante de la gracia que previene, esto será el contenido de la primera parte; la gracia que coopera, será el asunto de la segunda. Pidamos la luz del Espíritu Santo, por la intercesión de la Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

QUE Dios tenga en sus manos los corazones de sus criaturas; como soberano Dueño; que no disponga de ellos, para decirlo con frase de la Escritura, sino con tiento, y con reserva; que el hombre caído en la culpa; lejos de poderse levantar por sus propias fuerzas, ni aun siquiera pueda hacer una minima cosa, que le haga digno de que se le dé la mano para levantarse, ni siquiera desear de ser relevado de su miserable estado; que para salir del abismo del pecado necesite una mano superior; y un auxilio de orden sobrenatural; es decir, de una luz, y de una moción de orden superior á todo lo natural, que sane sus potencias, y restablezca sus fuerzas perdidas;

que este auxilio absolutamente necesario, no sea debido; ni prometido, que es enteramente gracioso, que puede sin agravio negarse, y que si se ofrece, es puramente por misericordias; que la misericordia divina, quando llega el caso de cumplir la ley, lo presente no obstante liberalmente, y por este medio hace posible, y hacedera la observación de los divinos preceptos; que este gran dón, concedido liberalmente á los pecadores, no obstante su indignidad, sea puesto en ellos, sin ellos, y algunas veces á pesar de ellos; que los pecadores que le reciben, los unos se sirven de él, y corresponden; los otros lo desatienden, y lo hacen infructuoso por sola su culpa; en los que corresponden produzca seguramente infalible, sin falta su efecto á pesar de toda resistencia; y que no presten su consentimiento, sino con plena, y entera libertad de indiferencia. No lo ignorais, amados oyentes, y tantas cuestiones escandalosas, que corren aun en nuestros días, han servido, y sirven para poner en claro los artículos dichos, que los Padres,

los Concilios, la Escritura, la Fé nos enseñan contra los hereges antiguos, y modernos; que acreditan la existencia, la necesidad, la sobrenaturalidad, lo gracioso, lo vario, lo poderoso de la gracia, que es el precio, y el premio de los trabajos de Jesu-Christo.

Supuesto lo dicho, lo que todo es decidido, passo adelante, y pregunto; qual es la conexi6n de la gracia de Dios, con la operaci6n del hombre? Que es decir, en qué consiste la infalibilidad del efecto de la gracia, ó para explicarme mas claro; cómo, ó en qué consiste lo eficaz de la gracia? Sin meternos en la discusi6n seca de una Theologia especulativa, en que no se interesan, ni la fé, ni las buenas costumbres; sin pretender tomar partido, y no solo no condenando, pero ni aun desaprobando systéma alguno Catholico, de los que la Iglesia permite se sigan, para responder á esta ocasi6n de una manera, que pueda igualmente servir á vuestra instruccion, y á vuestra reformati6n, que es el fin, que ni puedo, ni debo perder de vista, me

reduciré á haceros una exposici6n seguida, punto por punto, del passo de Historia, que nos propone el Evangelio de la Fiesta, en que nos hallamos. Yo creo vér en él descubierta el secreto mysterio de la eficacia de la gracia. No parece sino que San Juan no tuvo otra mira, que instruir sobre este punto, quando el unico de los Evangelistas, en la circunstanciada menuda relaci6n de la conversi6n de la Samaritana, se pone tan de proposito á relatar todos los compasses, el tienro, y pulso con que Jesu-Christo se dignó tratarla, las ocultas vias, y medios insensibles por donde, en fin, llegó á la execuci6n de los designios, que sobre ella trazó su misericordia.

Porque advertid bien, el Salvador del Mundo, se pone en agrado de esta Muger pecadora, escoge la hora, y la ocasi6n favorable de poderla hablar á solas, le hace las primeras proposiciones; s6siega las repugnancias, y el tumulto, que al principio la azoran, y conturban su alma; luego desata sus dudas, allana las dificultades. Serian menester tantas pruebas, Christianos oyentes,

para daros á entender la suavidad amorosa, con que se insinúa en el corazon la gracia preveniente, hasta hacerse señora de él? Jesu Christo, (dice el Evangelista) después de la muerte de su Santo Precursor, cediendo por un tiempo á el odio, y á la embidia de los Fariseos, por quanto aun no era llegada su hora, toma el partido de salir de Jerusalén, y retirarse á Galilea. Para llegar allá, era el camino por la tierra de Samaria. Nada al premeditado menos permitido, y buscado de propósito: nada, segun toda apariencia, mas llano, mas natural, mas sin artificio, que este passage. No obstante, este fue un passo ordenado de la divina predestinacion para un alma, para su santificacion, y para la conversion de casi todo un Pueblo. Así estaba trazado en los eternos Consejos, ó Dios mio! Y este viage tan sin mysterio, á lo que mostraba por sí mismo, vino á ser en las manos omnipotentes de vuestro Hijo un medio, para dar cumplimiento á vuestra adorable voluntad.

Ponete en camino, en compañía de tus
Apof-

Apostoles: atravieſſa grandes llanuras, y no menores cueſtas. Después de caminar toda la mañana, expuesto á los rayos de un Sol ardiente, llega bañado en sudor, yá cerca del medio dia, al célebre pozo de Jacob. Allí apremiado de la hambre, y de la sed, apurado de fuerzas, y rendido del canſancio, hace alto. Mientras los Discipulos paſſan al vecino Pueblo á comprar de comer, el Señor para descansar un poco se sienta sobre el borde de la fuente: *Fatigatus ex itinere sedebat ſic ſupra fontem.* Qué espectáculo! exclama San Agustin. Qué fáciles en ſolo eſte raſgo, reconocer al buen Paſtor, que busca cuidadosa la ovejuela descarriada! Dichosa pecadora! Si ſupieras la gracia que ſe te prepara, quan preſuroſa corrieras á los pies de tu libertador! Pero tú, añade el mismo Padre; pero tú, amado oyente mio, que ſabes que Dios te eſpera tanto tiempo há, que ſu gracia te llama, que ſu miſericordia te ſolicita, fatigarás mas tiempo ſu paciencia, y no temerás que llegue á canſante: *Filiſ fatigatus eſt Jeſus ex itinere.* Reſpirando adverſion, y aun menosprecio, le has di-

diclio cien veces que te cansa; le has rechazado; le has atropellado; le has arrojado de tí: por complacerte ha disimulado, ha hecho que se retira; pero buelve: *Fatigatus sedebat sic supra fontem*. Despues de mil palabras que le has dado, de escucharle, de seguirle, lo dilatas, y remites para mañana, mañana que nunca llega. A tu parecer, aun es muy temprano para dexar el mundo, y para darse á la virtud. Tus dilatorias sin fin, afligen su amante corazon. No era menester tanto para enfriar al mejor amigo, y para apurar una benevolencia ordinaria. Pero Dios, no obstante lo mal que lo tratas, no acaba de venir en que te pierdas; y no se resuelve á abandonarte. Tus conveniencias le son siempre amables, y su amor es á toda costa, y á toda prueba: *Fatigatus sedebat sic*. Por qué? No puedes salvarte contra tu propia voluntad? Porque no acepta sacrificios forzados, busca razones: por esto tolera con paciencia tus desvíos, tus desprecios, y aguardará con una longanimidad infinita, el que en fin te resuelvas á darle entrada; qué afliccion fuera, si

cupiera para el Señor, y qué pena tan cruel será para tí, si tus desprecios continuados, y tu resistencia empedernida le reducen, en fin, á abandonarte!

Segundo caracter de la gracia preveniente: Jesu Christo escogió el momento, y la ocasion favorable para ganar el corazon de la Samaritana. Assegurado del efecto, podia obrar con imperio, sin andar con precauciones; pero no quiere milagros, quando no hay necesidad de ellos. Segun las reglas de su Sabiduría, en el curso ordinario de las cosas, se sirve de ordinario de caminos llanos, de medios naturales, que tienen proporcion con el fin á donde intenta llegar.

Tal es la condescendencia á que se allana, por complacencia en la criatura: *Venit mulier de Samaria*. La conversion de esta pecadora, dependia de una conversacion de Jesu Christo con ella. Para rematar una obra tan importante, esta conversacion debia ser algo dilatada; era menester que no huviesse quien la cortasse, ni la interrumpiesse. La relacion por menor, que el Hijo de Dios tenia que

hacer á esta muger de sus pecados vergonzosos, y de su vida relaxada, para abrirle los ojos, y hacerle vér su miserable estado, y lo extenso de las noticias del que le hablaba, pedía, que la conversacion fuese secreta, y sin testigos. Ahora, el tiempo, las circunstancias, todo se trazó sin violencia, todo se conduxo con una tan delicada aplicacion de la Providencia, que el caso todo, y la conversion de la pecadora, no parecia mas que un efecto, y una resulta de un acaso. Con este fin, mas que por el de descansar, Jesu-Christo se detiene, y se sienta al borde del pozo de Jacob; parage solo, y retirado, donde sabe que vendrá á proveerse de agua la Samaritana. Con esta mira, mide el tiempo, y llega al medio dia, hora del mayor calor, y en la que los habitantes de Sicar se ocupan en disponer su comida; ò en tomarla. Con esta misma mira, despacha á todos sus Apostoles al Pueblo, con el pretexto de ir á buscar el mantenimiento necesario para sí, y para ellos. El Evangelista, nada nos dice de las internas disposiciones de esta pecadora en este lance.

sin

Ed

A. Pe-

Pero quién puede dudar, que por entonces se hallaba esta muger con el entendimiento mas desembarazado, con el humor mas bien templado, con el corazon mas desahogado, que en otras ocasiones? Sin dificultad se collige de la duracion, de la conversacion, y del modo desembarazado con que se explicó.

A qué no te reduces, Amador de las almas, para atraer tu criatura, y hacerla consentir en su dicha! Quien es el hombre que tanto ocupa vuestras atenciones á quien llevas con mano tan suave, que apenas alguna vez percibe que le llevan? *el suplico. 256*

Esta conducta os parece quizá, menos digna de la Magestad suprema. Hà Christianos! esto es, que no sabeis lo que es ser bueno por esencia; que no pensais bien lo que es ser de veras Padre. Mas qué afrenta es para nosotros; ignorar lo que deberian hacer los hijos? Preciosas ocasiones, en que la gracia se presenta, y habla tan al proposito! Preciosos momentos, amado oyente mio, si te sabes aprovechar de ellos! Momentos terribles por sus consecuencias, si los dexas pasar!

Dd 2

far!

212
Para ir á una con Dios hay tiempos favorables, dice San Pablo, hay dias de salud: quizá es el que de presente se te ofrece. Yo os exhorto á no recibir en vano la gracia de Dios: *Adjuvantes exortamur, ne in vacuum gratiam Dei recipiatis*. Si hoy la esterilizas, este tiempo favorable, este dia de tu visita, como le llama el Salvador, este dia de tu salud, este dia, que es especialmente tuyo, y para tí, no bolverá jamás. Esta es quizá la circunstancia critica, de que pende tu eterna felicidad! La misma bondad, que ahora desatiendes, porque la encuentras tan á la mano, que se adelanta á hacerte favor: esta bondad ofendida, vendrá á ser la prueba convincente de tu malicia, el movíl de tu condenacion, y la medida de tu castigo. Así se les predixo á los Judios, así se executó: ó no quiera Dios, que seais vosotros otro nuvo escarmiento! *Eo quod non cognoveris tempus visitationis tue.*

Tercer caracter de la gracia preveniente. Jesu-Christo requiere á la Samaritana, entra de mano. Nada tan maravilloso como este pro-

213
proceder, Chistianos oyentes: que el ofendido sea el que dé los primeros passos para la reconciliacion! Quién ha oído jamás que el Juez apremie al Reo, para que reciba la gracia? Nada sin embargo mas necesarios pues es de Fé, que el pecador por sí, jamás daría un passo, si Dios no se anticipasse, y le diese la mano para su conversion. Alexarse de Dios mas, y mas, esso es lo que puede por sus propias fuerzas, ó por mejor decir, por su flaqueza, y falta de fuerzas, mas para bolver á Dios; sino le estimulan, y no le mueven, sino lo traen, nada; es paralitico, y hace en un letargo; está sin movimiento, un tronco, un muerto. Es menester, que el mismo á quien ha ofendido, lexos de ser su enemigo, le facilite todos los medios para aplacarlo.

Mas con qué suavidad se executa todo! Demos una vista á lo que refiere el Evangelista. Apenas llegó la Samaritana, quando el Señor, para trabar conversacion, y obligarla á que le responda, le declara que está sediento. Muger, le dice, dame de beber:

Mu-

Mulier da mihi beberi. O sed de un Dios por mi salud; que desde Belén hasta el Calvario le has atormentado; sed que no acabaré yo de apagar! *Da mihi.* Ves al estilo; y el idioma de la gracia. Es este el término; en que se explican los hombres: Altivos; broncos, impacientes; precipitados; gritan; mandan; amenazan; exigen; fuerzan; arrebatan. No me espanto: con tal que se mantengan ciertas apariencias; y que se haga lo que quieren; están contentos. No merecen una obediencia voluntaria; no les dá cuidado que la obediencia que se les presta, sea de por fuerza. Y pueden distinguir la voluntaria de la violenta? Mas el que quiere ser singularmente Dios de mi corazón. El que no hace cuenta de las demás ofrendas, sino se le entrega el corazón, para entrar en él, vá por termino muy diferente. Dios formó con complacencia este corazón; conoce todos sus senos; sabe los caminos por donde se vá á ellos. No; conquistas de esta especie, jamás fueron fruto de la violencia.

La gracia no me atrastra; no: ella temé,

á lo que parece serme cargosa. Ella se aparece; y se desaparece; según le parece mas al caso. A veces me galantea; me infla; de ordinario no hace mas que rogar; y me pide: *Da mihi.* Quantas veces, por no espantarme; la he oido yo contentarse con darme un consejo; con voz tímida; preguntandome; ó poniendome á la vista; lo que ni aun se atreve á preguntar? Tan presto sorprehen diendo; quando menos me cato; y al improviso; me arma un lazo inocente en medio de una visita; ó de un festin; y al reflexo de un relampago; que hace rayar á mis ojos; me descubre lo vano; la nada de mis devaneos. Tan presto se encubre con la capa de los acaecimientos mas naturales; se vale de mis mismas flaquezas; se disfraza con mi propio humor; y mi temperamento. Sin saber cómo me assalta una reflexion seriosa: siento una conturbacion interior; que no sé dominar; un disgusto; un enfado; un amargor que me buelve insipidas; y enfadosas todas las cosas. Parece que es mi razon la que me habla: atribuyo lo que siento á mi

mi natural , á mis achaques ; y es la gracia la que habla , la que hace , la que trabaja sobre mí : *Da mihi*. Al principio me pide floxamente , me pide poco , me pide por poco tiempo : *Da mihi*. Haz esta buena obra ; da esta pequeña limosna que te piden : *Da mihi*. Evita esta ocasion , en que has visto bambolear tu virtud , y á pique de perderse : *Da mihi*. No podrás negarte esta curiosidad peligrosa : *Da mihi*. Dexe esse equivoco , aquella palabrilla picante : *Da mihi*. Detente , mira en esse cadaver , ò en aquel agonizante , el paradero de la juventud , de la belleza , de las vanidades , y de las grandezas humanas : *Da mihi*. Menudencias son estas , para qué es pedir las ? Y si son menudencias , responde la gracia , con una amorosa indignacion , por qué me las niegas : *Da mihi*.

Qué movimientos incógnitos se levantan entonces en mi alma ? Esta flecha pequeña se quedó en la herida , yo huyo , y me la llevo clavada : hago diligencia por echarla de mí , es en valde , se clava mas. En vano será formar ideas sobre esta materia : mi co-

razon herido las reprueba , y me grita ; véis ahí la verdadera gracia de mi Dios : él siente intimamente , que Dios es quien anda allí , que solo Dios puede tomar tal camino para así insinuarse.

Quarto caracter de la gracia preveniente. Jesu Christo templá las interiores repugnancias , sosiega los interiores alborotos , que nacen de primera mano en el corazon de la Samaritana. Por ligeros , y por imperceptibles que sean los toques del Cielo , por pequeño , y facil que parezca el bien que la gracia propone ; al punto la concupiscencia , á la presencia de su enemiga , se turba , se pone en arma , se asusta ; el demonio no dexa piedra por mover , por contrarestar sus esfuerzos , y por ahogarla en su cuna. Ay ! cómo , dice al Salvador esta pecadora , cómo tú siendo Judio , me pides de beber á mí , que soy Samaritana ? Qué ! No sabes que los Judios no comunican con los Samaritanos ? *Quomodo tu bibere à me petis , non contuntur Samaritani Judeis*. Dexame , dice el pecador en su primer despecho. No hay que tratar ; tomé mi

parrido. Yo estoy en el mundo, y estoy contento; yo quiero ser toda la vida del mundo. Para qué es meterse conmigo, quando yo no pienso en Vos? Para qué es requestarme, si yo nada quiero con Vos? *Quomodo tu bibere a me petis?* Yo no soy capáz de hacerme fuerza: vivir á gusto, y á la medida de mis deseos, esta es mi ultima resolución. Sino es que quieres juntar la luz con las tinieblas, formar alianza entre el mundo, y la Religión, poner en uno la gracia, y el pecado? Yo vendria en ello si pudiesse ser; pero este proyecto es quimerico; yo me quedo donde estoy: *Non contuntur.* Qué dicha la nuestra, Christianos oyentes, que nuestra dependencia es con un amigo que no se pica, no se ahuyenta!

Mas, y bien; con qué se apacigua esta borrasca, quiero decir, este alboroto de la Samaritana? con dos palabras del Hijo de Dios. Há muger! si conocieses el don de Dios, le dice, si supieses á quién hablas, puede ser, que tú misma le pidieses agua, y os daria una agua viva: *Si scires.* O respuesta santa-

men-

mente artificiosa, cuya blandura confunde á la Samaritana! A la altivez que ella muestra, corresponde Jesu-Christo pronto con muestras de tierno afecto. Haviale pedido agua, dice San Agustín; pero esto fue para brindar, sela él mismo. Agua elemental le pide, para ofrecerle agua espiritual. No le dice, mira quien soy yo, recibe mi favor, no obstante que eres indigna de él; dasele sin tocar en esto: dandosele para estimular su curiosidad, y excitar en ella el deseo de recibir mas, se explica con medias palabras, dandole solo un assomo de quien es, y del precio inestimable del beneficio que le ofrece: *Si scires.* Mis diligencias te empuerzan, mis embites te pararán: Há! Si supieras lo que yo puedo valer para tu mayor bien, y lo que ideo á tu favor! *Si scires.* Si conocieras la dura esclavitud, en que el mundo tiene á sus cautivos; si vieras qué libertad, qué paz poseen los que de veras me sirven! *Si scires.* Si llegaras á conocer la impotencia en que está el mundo, para poder satisfacer tu sed! *Si scires.* Si entendieras las consecuencias horribles, á que te con-

Ec 2

du-

duce, para el tiempo de esta vida, y mas para la eternidad, tu adhesión al mundo! Si supieras (pero no puede saberse bien en la tierra) los premios inefables, que reservo para mis escogidos en el Cielo! Si *scires*. Quizá, y sin quizá, no balancearías en mudar de dueño, y te me entregarías por entero: *Tu forsitan petisfes.*

Prodigio maravilloso de la gracia! Con decirle, si supieras, aprende la Samaritana; combidandola á pedir, le otorga: en el corazon le introduce los sentimientos que en sus palabras apunta; le hace experimentar lo que promete condicionalmente, y todo se ejecuta, tan pronta, tan suavemente, que parece que la gracia no aplica su mano.

En fin, ultimo carácter de la gracia proveniente. Jesu-Christo desvarata las dudas; allana las dificultades que detienen á la Samaritana. Señor, le dice ella: *Domine*. Pero de dónde nace este estilo respetoso, para con un hombre no conocido? Esto fue, dice San Chrysostomo, que el Sol aumentó su claridad, é ilustró mas el alma de la Samaritana:

esta de buenas á primeras, trató de Judicial Hijo de Dios; ahora yá le llama Señor. Presto le reconocerá por verdadero Mesías, y Salvador del Mundo. Tú me ofreces agua, dixó; pues para qué me la pides? Me ofreces agua, y no tienes con qué sacarla; no ves, que el pozo es hondo? Si no es que tienes forma de adquirirla por otro medio, y que seas mas poderoso, que nuestro Patriarca Jacob? *Neque in quo aurias habes, & puteus altus est: nunquid tu major es Patre nostro Jacob?*

Retrato natural de los discursos errados, y de las resistencias torcidas, que el pecador opone á la gracia. Me ofrecen conveniencias grandes para la otra vida: no será esto quizá algun engañoso artificio? Veré yo otra vida: Hayla? Qué prenda, qué fianza me dan de estas conveniencias? Se me ofrece lo por venir; esto es mas que una promessa? Yo quiero algo de contado. Dexaré lo que tengo en mano, por lo que podrá venir: *Neque in quo aurias habes*. En qué consisten estos presentes grandiosos, que amagan en terminos pomposos? Yo los escudriño inutilmente,

nada encuentro : ni aun puedo , me dicen , imaginarlos , mucho menos comprenderlos. De qualquier genero que sean , podrán recompensar lo que se intenta , que yo sacrifique de presente ? *Neque in quo aurias habes.* Qué ! romper estos amables lazos , que hasta aqui han sido todo el regalo de mi vida ; dexar de vér à esta persona , de presentarme en aquella assamblea , restituir el caudal mal ganado , el fruto de mis hurtos , de mis asambleas , usuras , de mis injusticias , dexar las modas , las galas , lo que estoy acostumbrado , esto es pedir imposibles. Mejor fuera que me enterrarán , y me encerraran en una tumba : *Puteus altus est.* Cómo podré yo desenmarañar este caos de mi conciencia , traer à mi memoria quanto he pensado , quanto he dicho , quanto he hecho al cabo de tantos años ; desembolver este monton de estiercol , y de inmundicias , en que he vivido ; manifestarlo todo con distincion , y claridad à un extraño ? Esto es un abismo sin suelo , donde yo mismo nada discierno , pierdo pie : *Puteus altus est.* Qué fruto sacaré de mi mudanza ,

si

si mudó ? Hoy vivo con honor en la opulencia ; mi fortuna es hecha , no hay riesgo de que se desplome : passo dulcemente mis dias en el placer , en el regalo , en el juego , en las Comedias , y fiestas ; si algo me embaraza , es la eleccion entre las diversiones. El mundo à manos llenas me carga de sus favores , y agasajos : qué puede darme Dios , que sea mejor , y mas apreciable ? *Nunquid tu major es Patre nostro Jacob ?*

Vete de aí Satanás. Silencio discurso humano , y vosotras pasiones quitaos de delante. Jesu-Christo es quien habla , y quien manda. El feliz momento de dar el golpe llegó. El Demonio , el Mundo , la Carne bramen en valde al rededor de la Samaritana : no la aturden , no la paran. Movidla en lo intimo de su alma , vá á dar en tierra , y su resistencia está para espirar. El Salvador la hace oír aquella voz , que segun la expresion del Profeta , prepara la Cierva al parto , multiplica sus luces , le muestra à las claras quien es , lo que puede , lo que ella tiene que temer , y que esperar ; le declara que el tiempo

es

es llegado, y que le place de principio á adorar á Dios en espíritu, y verdad; le hace ver que las aguas todas de la tierra no son capaces de estancar su sed; le explica las admirables calidades de esta agua que le ofrece, al mismo tiempo, que la hace fluir en su corazón. Esta agua viva, y vivificante, como la llama San Cyrilo, penetra su alma, se entaña en sus potencias, apaga sus terrestres inclinaciones, embebe las pasiones, ahoga las ideas del siglo, purifica sus deseos, y le hace anhelar por los bienes espirituales: esto es hecho. Los nublados se disipan, las dificultades se desvanecen, las oposiciones se deshacen, su corazón se rinde: veisla ya docil, fácil, dispuesta á seguir la voz que la llama, vuestra gracia triunfa, Dios mio.

Quándo triunfará tambien en vosotros, amados oyentes míos? No dexo de entender, como el corazón humano podrá por su protervia, y malicia, hacerse fuerte, como del corazón del impío, dice Job, contra el Omnipotente, si manda con imperio: *Et contra Omnipotentem roboratus es*. Pero lo que no aca-

bo

bo de entender es, como el corazón humano, de suyo flexible, y amoroso, puede resistirse á la bondad, y suavidad de Dios, quando como Padre de las misericordias le solicita. De qué materia somos formados? Hemos mudado naturaleza? Es de piedra, ó de bronce nuestro corazón? Solo para Dios hemos de carecer de afición, y de ternura? Pero sin detenernos mas, adelantemos, y veamos en pocos terminos, qual es la suavidad victoriosa de la gracia, que coopera. Esta es la materia de la segunda Parte.

SEGUNDA PARTE.

DIOS hace que el hombre quiera, dice San Agustín. Este es efecto de la gracia preveniente: *Ut velimus operatur*. Una vez que el hombre quiere, Dios obra con él, para que así obre por sí el hombre; este es efecto de la gracia cooperante: *Cam autem volumus, ut perficiamus nobis cooperatur*. Veis aí dos voluntades, que deben concurrir, y caminar á una, para la reconciliación

Tom. I.

Ef

del